



Estrés parental y desarrollo socioemocional en niños y niñas de 0 a 36 meses: Una revisión sistemática

Parental stress and socio-emotional development in children aged 0 to 36 months: A systematic review

Camila Manríquez-Fuenzalida^{1a} <https://orcid.org/0009-0002-7099-3047>

Alejandra Caqueo-Úrizar^{1b*} <https://orcid.org/0000-0002-4614-8380>

Diego Henríquez-Henríquez² <https://orcid.org/0000-0003-4282-4246>

¹ Universidad de Tarapacá, ^aPrograma Doctorado en Psicología; ^bInstituto de Alta Investigación Arica, Chile. E-mail: cmanriquezf@academicos.uta.cl ; acaqueo@academicos.uta.cl

² Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro de Justicia Educacional, Santiago, Chile. E-mail: dthenriquezh@academicos.uta.cl

* Autora de correspondencia

RESUMEN

ANTECEDENTES: El estrés parental se ha asociado con dificultades en el desarrollo socioemocional infantil, sin embargo, la evidencia en la primera infancia temprana (0–36 meses) requiere una síntesis actualizada. **OBJETIVO:** Sintetizar la evidencia empírica sobre la asociación entre el estrés parental y el desarrollo socioemocional y conductual en niños y niñas de 0 a 36 meses. **MÉTODO:** Se realizó una revisión sistemática conforme a PRISMA. Se incluyeron estudios empíricos que evaluaran estrés parental y desenlaces socioemocionales/conductuales en la primera infancia. Se extrajeron características metodológicas y resultados, y se describieron patrones consistentes, así como evidencia de mediación y moderación. **RESULTADOS:** Se incluyeron 21 estudios. De forma consistente, mayores niveles de estrés parental se asociaron con resultados socioemocionales menos favorables, incluyendo mayor riesgo de dificultades internalizantes/externalizantes y menor competencia socioemocional. Algunos estudios evidenciaron asociaciones desde los primeros meses de vida. Además, el estrés parental emergió como mediador entre factores parentales/contextuales y desenlaces infantiles y su impacto fue modulado por características del niño (temperamento) y recursos familiares (apoyo social). En estudios realizados durante COVID-19 se observaron incrementos de estrés parental junto con mayores dificultades regulatorias y socioemocionales. **CONCLUSIONES:** El estrés parental constituye un factor de riesgo temprano y potencialmente modificable para el desarrollo socioemocional en la primera infancia, lo que respalda estrategias preventivas centradas en el apoyo a la parentalidad.

Palabras clave: estrés parental, desarrollo socioemocional, lactante, revisión sistemática.

ABSTRACT

BACKGROUND: Parenting stress has been linked to children's socio-emotional difficulties, yet evidence focused on early childhood (0–36 months) warrants an updated synthesis. **OBJECTIVE:** To synthesize empirical evidence on the association between parenting stress and socio-emotional/behavioral development in children aged 0 to 36 months. **METHOD:** A systematic review was conducted following PRISMA guidelines. Empirical studies assessing parenting stress and socio-emotional/behavioral outcomes in early childhood were included. Study characteristics and findings were extracted, and consistent patterns as well as mediation and moderation evidence were summarized. **RESULTS:** Twenty-one studies were included. Across studies, higher parenting stress was consistently associated with less favorable socio-emotional outcomes, including higher internalizing/externalizing problems and lower socio-emotional competence. Several studies reported significant associations from the first months of life. Parenting stress also emerged as a mediator between parental/contextual risk factors and child outcomes, and its effects were moderated by child characteristics (temperament) and family resources (social support). Studies conducted during the COVID-19 pandemic reported increased parenting stress alongside greater regulatory and socio-emotional difficulties. **CONCLUSIONS:** Parenting stress is an early and potentially modifiable risk factor for socio-emotional development in early childhood, supporting preventive and parenting-focused interventions.

Keywords: parental stress, socioemotional development, infant, systematic review.

Antecedentes

La investigación acumulada durante las últimas tres décadas ha demostrado consistentemente que el estrés parental se asocia estrechamente con los problemas emocionales y conductuales de niños y niñas (Barroso et al., 2018; Ribas et al., 2024). Desde los modelos del estrés familiar y del desarrollo, el estrés parental se comprende como la tensión que surge cuando las demandas percibidas de la crianza exceden los recursos psicológicos y materiales disponibles, afectando la sensibilidad, la responsividad y la consistencia del cuidado (Abidin, 2012; Crnic y Low, 2002; Deater-Deckard, 1998). Estudios longitudinales recientes realizados a lo largo de la primera infancia muestran que niveles elevados de estrés parental coexisten y se desarrollan en paralelo con síntomas internalizantes y externalizantes en niños y niñas, lo que sugiere un proceso dinámico y transaccional entre el bienestar parental, las prácticas de crianza y el funcionamiento socioemocional infantil (Cherry et al., 2019; Evers et al., 2023; Verhagen et al., 2025). Estos procesos son especialmente relevantes durante los primeros tres años de vida, una etapa crítica en la que se establecen los bloques fundamentales de la autorregulación y la competencia socioemocional, y donde los infantes son particularmente dependientes de sus cuidadores frente a los estresores ambientales (Choi y Hong, 2025; Planalp et al., 2022; Richter et al., 2024).

Es fundamental precisar cómo se conceptualiza el impacto del estrés parental sobre el desarrollo socioemocional temprano, dado que este constructo abarca distintos dominios evolutivos. Durante los primeros meses de vida, los efectos del estrés de crianza recaen primordialmente sobre la regulación emocional, manifestándose clínicamente como problemas regulatorios tempranos (dificultades excesivas de llanto, sueño y alimentación) y alta reactividad temperamental. A medida que el infante transita hacia la etapa de niño pequeño (1 a 3 años), los efectos perjudiciales comienzan a evidenciarse en otras dos grandes áreas. Por un lado, en el neurodesarrollo y la competencia socioemocional, lo que implica retrasos en la adquisición de hitos adaptativos, comunicativos y habilidades prosociales. Por otro lado, en la emergencia clínica de problemas conductuales, los cuales se expresan a través de síntomas psicopatológicos externalizantes (desregulación de la conducta, agresividad, hiperactividad) e internalizantes (ansiedad, retraimiento). Distinguir conceptualmente estas tres dimensiones (regulación emocional, neurodesarrollo adaptativo y problemas conductuales) es crucial, ya que el estrés parental las impacta a través de trayectorias y mecanismos diferenciados a lo largo de los primeros 36 meses.

Una revisión reciente de 24 estudios observacionales (aprox. $n = 31.000$) reveló que un mayor estrés parental se asocia significativamente con más problemas emocionales y conductuales en los niños (Ribas et al., 2024). De forma complementaria, síntesis recientes sobre los predictores del estrés parental indican que las características del niño (temperamento difícil o riesgo del desarrollo), los factores parentales (salud mental, baja

autoeficacia) y los estresores contextuales (escaso apoyo social, dificultades económicas) conforman un riesgo acumulativo que afecta tanto al padre o madre como al niño (Deater-Deckard & Panneton, 2017; Fang et al., 2024). Además, los estudios de intervenciones parentales muestran que la reducción del estrés parental se asocia con mejoras en la interacción padre/madre-hijo/hija y con disminución de problemas conductuales en los niños, lo que sugiere que el estrés es un correlato modificable del funcionamiento socioemocional infantil (Campisi et al., 2024).

Estudios longitudinales más específicos permiten comprender cómo el estrés parental y el funcionamiento socioemocional infantil se influyen mutuamente a lo largo del tiempo. Crnic et al. (2005) encontraron que el estrés parental acumulado durante el período preescolar predijo una menor responsividad materna y más problemas conductuales a los cinco años. Este patrón se replica en distintos estudios que muestran asociaciones bidireccionales: niveles más altos de estrés predicen aumentos posteriores en los problemas socioemocionales, mientras que las dificultades del niño también incrementan el estrés parental en etapas posteriores (Ciciolla et al., 2014; Stone et al., 2016). Otros análisis longitudinales sugieren que el conflicto familiar, las prácticas de crianza duras o psicológicamente controladoras y la baja percepción de competencia parental pueden mediar la asociación entre estrés y desajuste infantil (Deater-Deckard, 1998; Jones et al., 2021).

Aunque la mayoría de esta literatura se ha centrado en niños preescolares y escolares, existe un creciente interés por examinar el estrés parental durante la infancia temprana como predictor del desarrollo socioemocional (Cherry et al., 2019; Evers et al., 2023; Verhagen et al., 2025). Evidencia poblacional reciente indica que el estrés parental durante la infancia se asocia con una mayor probabilidad de presentar problemas de salud mental a los tres años, incluso controlando por riesgo sociodemográfico y salud mental parental (Hattangadi et al., 2020). Estos hallazgos sugieren que el estrés parental temprano constituye un factor de riesgo proximal para dificultades de salud mental y del desarrollo que emergen durante los primeros tres años de vida.

Diversas investigaciones en muestras comunitarias evidencian que el estrés parental interfiere con prácticas de crianza fundamentales para el desarrollo socioemocional temprano. Específicamente, niveles elevados de estrés se asocian con una menor sensibilidad, una reducción en el apoyo a la autonomía y un aumento en la sobrereactividad parental (Andreadakis et al., 2020; Froelich y Gerstein, 2025; Richter et al., 2024). Además, características infantiles como el temperamento interactúan con estas dinámicas; por ejemplo, se ha observado que una mayor afectividad negativa en el infante predice un menor apoyo parental a la autonomía, un efecto que es mediado directamente por el aumento del estrés experimentado por los cuidadores (Andreadakis et al., 2020). Estos hallazgos convergen con evidencia longitudinal reciente que confirma que las prácticas de crianza positivas y el apoyo sensible predicen una mejor capacidad de autorregulación y menores

problemas de comportamiento a lo largo de la primera infancia, sugiriendo que el estrés interfiere directamente con los mecanismos de socialización y co-regulación (Cherry et al., 2019; Planalp et al., 2022).

Además de los resultados distales como síntomas o problemas conductuales, investigaciones recientes han abordado procesos socioemocionales microinteraccionales en la díada cuidador–infante. Estudios sobre sincronía afectiva positiva muestran que el estrés biológico y psicológico de la madre modera la probabilidad de que el bebé y el cuidador compartan estados de afecto positivo en el primer año, de modo que mayores niveles de estrés se asocian con menor sincronía afectiva (León et al., 2024). Debido a que la sincronía afectiva temprana y la co-regulación son precursores clave del apego seguro y de la regulación emocional, estos hallazgos sugieren que el estrés parental podría afectar procesos relacionales sutiles pero cruciales antes de que emerjan problemas de conducta evidentes (Doiron et al., 2022; Feldman, 2015; Planalp et al., 2022).

La evidencia proveniente de muestras clínicas o de alto riesgo también muestra cómo el estrés parental interactúa con características del niño en la primera infancia. En lactantes con probabilidad elevada de autismo, la angustia psicológica del cuidador predice trayectorias de temperamento menos favorables y mayor desregulación emocional (Chetcuti et al., 2021). Asimismo, estudios de distintos contextos clínicos indican que niveles altos de estrés parental se asocian con más problemas de autorregulación, síntomas internalizantes y dificultades sociales, incluso controlando la gravedad de la condición médica del niño (Lepage et al., 2023; Pope et al., 2005). Investigaciones en contextos latinoamericanos sugieren que el estrés parental puede mediar la asociación entre la sintomatología depresiva materna y las dificultades socioemocionales infantiles en poblaciones socialmente vulnerables (Santelices et al., 2021). El apoyo social, por su parte, aparece como un factor protector; madres y padres con mayor apoyo comunitario reportan menos estrés y sus hijos presentan menos problemas conductuales (Campisi et al., 2024; Fang et al., 2024).

Finalmente, la literatura destaca que el temperamento infantil y los procesos tempranos de autorregulación pueden moderar o mediar los efectos del estrés parental sobre el desarrollo socioemocional. Estudios de cohortes han mostrado que las características temperamentales del niño modulan la asociación entre el estrés parental experimentado en etapas tempranas y la aparición posterior de dificultades socioemocionales, amplificando el riesgo en aquellos con mayor vulnerabilidad temperamental, como los niños con mayor emocionalidad negativa o menor control del esfuerzo (O'Connor et al., 2014). Al mismo tiempo, existe evidencia de que, incluso en presencia de estrés parental, cuando los cuidadores logran apoyar la autonomía del niño o la niña, estos presentan mejores habilidades sociales y menos problemas de conducta (Andreidakis et al., 2020). En conjunto, la literatura indica que el estrés parental durante los primeros tres años de vida se inserta en un sistema transaccional complejo que involucra la salud mental parental, las prácticas de crianza, el temperamento

infantil y los recursos contextuales, con evidencia convergente de que mayores niveles de estrés parental se asocian consistentemente con un desarrollo socioemocional menos favorable desde la primera infancia.

A pesar del creciente número de estudios sobre estrés parental y desarrollo infantil, la evidencia disponible presenta varias limitaciones. Las revisiones previas han abordado esta relación considerando amplios rangos etarios, integrando conjuntamente niños en edad preescolar, escolar y adolescencia, o bien han examinado desenlaces del desarrollo de manera global, sin distinguir específicamente el desarrollo socioemocional durante los primeros tres años de vida. Aunque estas revisiones han contribuido significativamente a comprender el estrés parental y sus implicancias para el bienestar infantil, cada una aborda preguntas de investigación distintas. Fang et al. (2024) sintetizaron la evidencia sobre los factores parentales, infantiles y contextuales asociados al estrés parental, mientras que Campisi et al. (2024) evaluaron la efectividad de intervenciones dirigidas a reducir este estrés. Por su parte, Ribas et al. (2024) realizaron una revisión sistemática con metaanálisis sobre la asociación entre el estrés parental y los problemas emocionales y conductuales en niños de edad escolar. En conjunto, estas revisiones aportan evidencia relevante, pero no sintetizan específicamente la relación entre el estrés parental y el desarrollo socioemocional durante los primeros 36 meses de vida, una etapa caracterizada por rápidos cambios en la regulación emocional, la competencia socioemocional y las interacciones tempranas entre el cuidador y el niño. Asimismo, los estudios publicados en los últimos años han incorporado nuevos hallazgos sobre mediadores y moderadores de esta asociación que aún no han sido integrados en una síntesis específica para esta etapa del desarrollo. En consecuencia, persiste un vacío de conocimiento que justifica la realización de una revisión sistemática centrada exclusivamente en niños y niñas de 0 a 36 meses.

Método

Esta revisión sistemática se diseñó para sintetizar la evidencia empírica sobre la asociación entre el estrés parental y el desarrollo socioemocional en niños y niñas de 0 a 36 meses. El proceso siguió las recomendaciones de la declaración PRISMA 2020 para la conducción y el reporte de revisiones sistemáticas de estudios observacionales. El protocolo de la revisión no fue registrado en PROSPERO; sin embargo, todos los pasos metodológicos fueron definidos a priori para minimizar el sesgo de selección y de reporte.

Los criterios de elegibilidad se especificaron según el esquema PICOS. En cuanto a la población (P), la población objetivo se definió como niños y niñas en la primera infancia (0 a 36 meses). Se determinó incluir estudios cuyo límite superior de edad superara levemente este punto de corte (hasta 42 meses) debido a variaciones logísticas habituales en los tiempos de evaluación de las investigaciones, siempre y cuando se garantizara que la media de edad

(promedio) de la muestra se ubicara estrictamente dentro del rango de 0 a 36 meses. En cuanto al contexto de los estudios, esta revisión tuvo un alcance internacional, por lo que no se establecieron restricciones geográficas ni de país de origen para la inclusión de las investigaciones. Respecto de la exposición (I), se consideraron estudios que evaluaran el estrés parental mediante instrumentos estandarizados y validados, incluyendo, pero no limitado a, el Parenting Stress Index y otras escalas de estrés específicamente referidas al rol de cuidado o a la experiencia de estrés en la crianza. No se exigió un tipo específico de comparador (C), dado que muchos estudios abordaban la asociación en términos continuos (correlaciones, modelos de regresión o trayectorias) en lugar de comparar grupos categóricos de alto versus. bajo estrés.

En relación con los desenlaces (O), se incluyeron instrumentos psicométricos estandarizados (mayoritariamente cuestionarios de reporte parental) o escalas de observación directa que captaran problemas emocionales y conductuales, dificultades de autorregulación, problemas de externalización o internalización y otros indicadores de ajuste socioemocional en la primera infancia, tales como, el Brief Infant-Toddler Social and Emotional Assessment (BITSEA), el Child Behavior Checklist (CBCL), cuestionarios de problemas regulatorios tempranos (CSF), y subescalas socioemocionales de baterías de neurodesarrollo. Si bien el apego constituye un componente fundamental del desarrollo socioemocional temprano y un importante precursor del ajuste posterior, los estudios cuyo único desenlace fue la clasificación del apego (Strange Situation Procedure o Attachment Q-Sort) fueron excluidos, debido a que estos instrumentos evalúan principalmente la calidad de la relación cuidador–niño y no el funcionamiento socioemocional del niño en un sentido amplio. Asimismo, se excluyeron trabajos centrados exclusivamente en el temperamento como rasgo, sin vincularlo explícitamente a problemas de ajuste, regulación emocional o funcionamiento socioemocional. El temperamento se consideró elegible únicamente cuando se analizó como un factor asociado al funcionamiento socioemocional o a la presencia de dificultades emocionales y conductuales. En cuanto al diseño de estudio (S), se incluyeron diseños observacionales transversales, longitudinales y de cohorte, así como estudios de intervención o programas de apoyo a la parentalidad solo en la medida que analizaran de manera explícita la relación entre el nivel de estrés parental y los resultados socioemocionales en niños de 0 a 36 meses. Respecto al rango de años de publicación (T), se incluyeron investigaciones publicadas entre enero de 2015 y noviembre de 2025, con el propósito de sintetizar la evidencia empírica más reciente y actualizada. Asimismo, se incluyeron únicamente artículos empíricos revisados por pares; se excluyeron tesis, capítulos de libro, literatura gris, resúmenes de congreso y preprints

Las búsquedas bibliográficas se realizaron en las bases de datos PubMed, Web of Science y PsycINFO, seleccionadas por su amplia cobertura de estudios en psicología del desarrollo, pediatría, psiquiatría infantil y ciencias afines. Adicionalmente, se realizó una búsqueda complementaria en Google Scholar con fines exploratorios, para identificar

artículos potencialmente omitidos por las bases de datos principales. El periodo de búsqueda se acotó entre enero de 2015 y noviembre de 2025, con el fin de captar la evidencia empírica más reciente sobre estrés parental y desarrollo socioemocional en la primera infancia. Las estrategias de búsqueda combinaron términos relacionados con el estrés parental (“parenting stress”, “parental stress”, “caregiver stress”) con términos relativos a la edad (“infant”, “toddler”, “early childhood”, “0–36 months”) y al desarrollo socioemocional (“social-emotional development”, “emotional problems”, “behavior problems”, “self-regulation”, “externalizing”, “internalizing”). Las cadenas de búsqueda se adaptaron a la sintaxis de cada base de datos utilizando operadores booleanos (“AND”, “OR”) y truncamientos según correspondiera. Se limitaron los resultados a artículos publicados en inglés, español o portugués. Además, se realizó una búsqueda manual de las listas de referencias de los estudios incluidos y de revisiones relacionadas para identificar trabajos adicionales que cumplieran los criterios de elegibilidad.

En una primera etapa, todos los registros identificados en las bases de datos se exportaron en formatos de citación bibliográfica estandarizados (RIS y BibTeX) y se importaron a Rayyan, donde se efectuó la eliminación de duplicados. Posteriormente, se llevó a cabo un cribado inicial de títulos y resúmenes para excluir artículos claramente irrelevantes según los criterios PICOS definidos. Esta fase de cribado inicial de títulos y resúmenes fue realizada por una revisora única, un procedimiento que se consideró metodológicamente factible dado que el volumen de registros a examinar no superó los 175 artículos. Las decisiones provisionales de inclusión y exclusión se registraron en la plataforma. En una segunda etapa, se obtuvo el texto completo de todos los estudios potencialmente elegibles ($n = 27$) y se evaluó cada uno en detalle frente a los criterios de inclusión y exclusión preestablecidos (PICOS). Específicamente, mediante la lectura a texto completo se corroboró que las investigaciones hubiesen sido publicadas dentro del rango de años estipulado (2015–2025), que la edad de la muestra infantil se mantuviera estrictamente dentro de los límites de la primera infancia (0 a 36 meses), y que se reportara el uso de instrumentos psicométricos estandarizados tanto para la medición del estrés parental como para los desenlaces socioemocionales. Las razones de exclusión en esta fase (edad fuera de rango, ausencia de medida de estrés parental, desenlaces ajenos al desarrollo socioemocional, diseño no elegible o falta de datos empíricos) se documentaron de forma sistemática para su reporte en el diagrama de flujo PRISMA.

La extracción de datos se realizó mediante una matriz diseñada ad hoc, en la que se registraron, para cada estudio, la información bibliográfica (autor, año de publicación, país), las características de la muestra (tamaño muestral, rango y media de edad, proporción por sexo, contexto clínico o comunitario), el diseño del estudio (transversal, longitudinal, cohorte, intervención), las características de la medida de estrés parental (instrumento utilizado, momento de evaluación, tipo de puntuación) y las medidas de desarrollo socioemocional (instrumentos específicos, dominios evaluados, informantes). Asimismo, se

consignaron los principales resultados estadísticos relativos a la asociación entre estrés parental y desenlaces socioemocionales (coeficientes de correlación, betas estandarizadas, *odds ratios*), indicando si los análisis se realizaron ajustando por variables de confusión como nivel socioeconómico, salud mental parental, o características del niño. Cuando fue posible, se registró si los estudios incluían análisis de moderación o mediación (por temperamento infantil, apoyo social o variables contextuales). Toda la información sistematizada a partir de esta matriz de extracción se presenta en detalle en la Tabla 1.

La calidad metodológica de los estudios incluidos se evaluó mediante las herramientas de evaluación crítica del Joanna Briggs Institute (JBI), seleccionando el instrumento de acuerdo con el diseño metodológico de cada estudio. Los estudios transversales fueron evaluados utilizando la JBI Critical Appraisal Checklist for Analytical Cross-Sectional Studies (8 criterios), mientras que los estudios de cohorte fueron evaluados mediante la JBI Critical Appraisal Checklist for Cohort Studies (11 criterios). Cada criterio fue calificado como "Sí", "No", "No claro" o "No aplica", siguiendo las recomendaciones del JBI. Para facilitar la interpretación de la calidad metodológica, los estudios fueron clasificados de manera descriptiva como de bajo, moderado o alto riesgo de sesgo, considerando la proporción de criterios cumplidos (bajo: $\geq 80\%$; moderado: 60–79%; alto: $< 60\%$) (Tabla 1).

Dado que se anticipó una heterogeneidad considerable en los diseños, las medidas de estrés parental, los instrumentos de evaluación socioemocional y los contextos muestrales, el plan analítico se centró principalmente en una síntesis narrativa. Esta síntesis organizó los estudios según el tipo de desenlace socioemocional (problemas emocionales y conductuales, dificultades de autorregulación, otros indicadores de ajuste), el diseño del estudio y el contexto de la muestra (comunitaria, clínica, alto riesgo).

Tabla 1. Evaluación del riesgo de sesgo de los estudios incluidos utilizando las herramientas JBI (N = 21)

Autor y Año	Diseño del Estudio	Herramienta JBI utilizada	Puntaje Obtenido	Nivel de Riesgo de Sesgo
Kim et al., 2016	Transversal	Cross-Sectional (8 ítems)	8/8	Bajo
Andreadakis et al., 2020	Transversal	Cross-Sectional (8 ítems)	7/8	Bajo
Buechel et al., 2022	Transversal	Cross-Sectional (8 ítems)	8/8	Bajo
Dillmann et al., 2022	Transversal	Cross-Sectional (8 ítems)	7/8	Bajo
Hooper et al., 2022	Transversal	Cross-Sectional (8 ítems)	8/8	Bajo
Troller-Renfree et al., 2022	Transversal	Cross-Sectional (8 ítems)	8/8	Bajo
Friedmann et al., 2023	Transversal	Cross-Sectional (8 ítems)	8/8	Bajo
Kuhn et al., 2023	Transversal	Cross-Sectional (8 ítems)	8/8	Bajo
Nóblega et al., 2024	Transversal	Cross-Sectional (8 ítems)	6/8	Moderado
Richter et al., 2024	Transversal	Cross-Sectional (8 ítems)	8/8	Bajo
Choi y Hong, 2025	Transversal	Cross-Sectional (8 ítems)	8/8	Bajo
Hong et al., 2025	Transversal	Cross-Sectional (8 ítems)	7/8	Bajo
Liu y Li, 2025	Transversal	Cross-Sectional (8 ítems)	8/8	Bajo
Cherry et al., 2019	Longitudinal	Cohort Studies (11 ítems)	10/11	Bajo
Provenzi et al., 2021	Longitudinal	Cohort Studies (11 ítems)	9/11	Bajo
Planalp et al., 2022	Longitudinal	Cohort Studies (11 ítems)	10/11	Bajo

Evers et al., 2023	Longitudinal	Cohort Studies (11 ítems)	9/11	Bajo
Okelo et al., 2024	Longitudinal	Cohort Studies (11 ítems)	10/11	Bajo
Froelich et al., 2025	Longitudinal	Cohort Studies (11 ítems)	11/11	Bajo
Sourander et al., 2025	Longitudinal	Cohort Studies (11 ítems)	9/11	Bajo
Verhagen et al., 2025	Longitudinal	Cohort Studies (11 ítems)	11/11	Bajo

Resultados

La búsqueda sistemática identificó 306 registros en las bases de datos PubMed, Web of Science, PsycINFO y Google Scholar. Tras la eliminación de 131 registros duplicados, se realizó el cribado de títulos y resúmenes de los 175 registros resultantes, excluyéndose 86 por no cumplir con los criterios de inclusión. Posteriormente, se evaluaron 89 artículos en texto completo para determinar su elegibilidad. En esta etapa, y en respuesta a una revisión exhaustiva de los criterios, se excluyeron 68 estudios, principalmente debido a que presentaban un rango etario que superaba los límites definidos para la primera infancia (llegando incluso a evaluar niños de entre 48 y 96 meses de edad). Finalmente, 21 estudios cumplieron todos los criterios de inclusión y fueron incorporados en la síntesis cualitativa. El proceso de selección de los estudios se detalla en el diagrama de flujo PRISMA (Figura 1; Tabla 2).

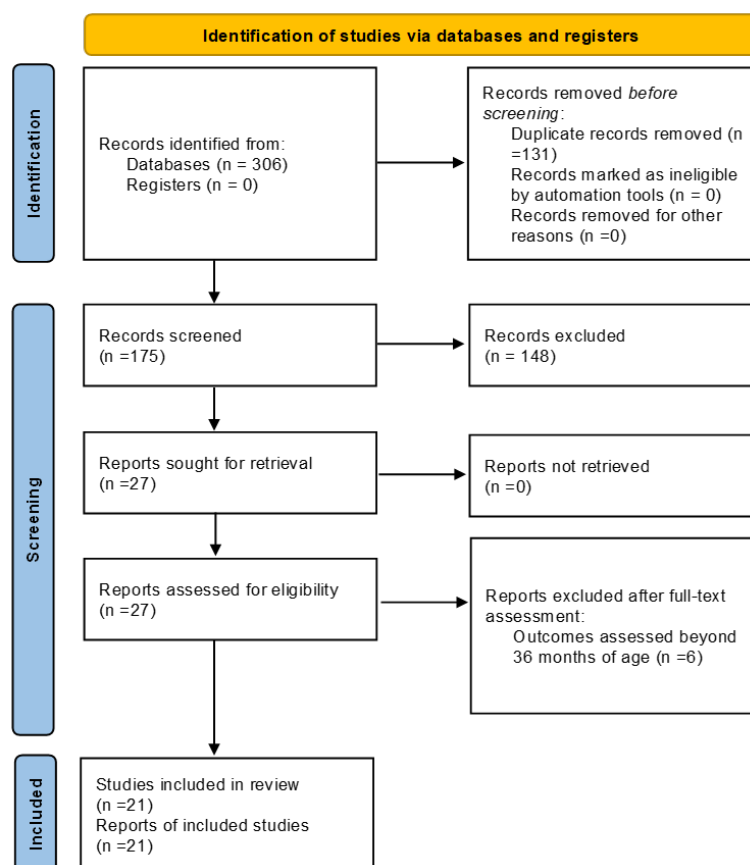


Figura 1. Diagrama de flujo del proceso de selección de estudios según PRISMA 2020.

Tabla 2. Características de los estudios incluidos

Autor y Año	País	Muestra	Diseño	Medida Estrés Parental	Instrumento socioemocional (constructo evaluado)	Principales Resultados
Kim et al., 2016	Corea del Sur	N=255 (díadas madre-bebé 3-4 meses)	Transversal, Mediación	PSI	K-ASQ II (5 dominios: comunicación, motor grueso/fino, resolución de problemas y personal/social)	Mayor involucramiento paternal predice mejor neurodesarrollo; el estrés materno predice peores resultados.
Cherry et al., 2019	EE. UU.	N=835 (díadas padres-hijos, 1 a 3 años)	Longitudinal, Transaccional	PSI-SF (subescala PCDI)	BITSEA (problemas de comportamiento)	Relaciones bidireccionales a lo largo del tiempo entre el estrés parental y los problemas de comportamiento.
Andreadakis et al., 2020	Canadá	N=181 (padres de niños pequeños, M=27.7 meses)	Transversal, Mediación	PSS-10	ECBQ (afectividad negativa, control esforzado y surgencia)	La afectividad negativa del niño se asoció indirectamente con menor apoyo a la autonomía, mediado por el estrés parental.
Provenzi et al., 2021	Italia	N=163 (díadas madre-bebé prenatal a 3 meses)	Longitudinal, Mediación	PSI-SF; STAI-Y	IBQ-R (capacidad regulatoria)	La ansiedad postnatal, mediada por el estrés parental y el vínculo, se asoció con menor capacidad regulatoria del bebé.
Bueche et al., 2022	Alemania	N=991 (padres con niños de 0-3 años)	Transversal, Encuesta	EBI; STADI	CSF (problemas de llanto/sueño/alimentación); SDQ (problemas emocionales y conductuales)	Mayor estrés parental y problemas infantiles en familias con mayor vulnerabilidad financiera.
Dillmann et al., 2022	Alemania	N=90 (niños de 7-38 meses, M=17.2)	Transversal, Comparación	EBI	Bayley-III (escala de desarrollo socioemocional)	El mayor estrés parental (por sobre las normas) se asoció con menores puntuaciones en el desarrollo socioemocional infantil.
Hooper et al., 2022	EE. UU.	N=246 (familias bajos ingresos, M=19.4 meses)	Transversal, LPA	PSI-SF; GAD-7; CES-D	BITSEA (competencia y problemas de comportamiento)	El perfil familiar caracterizado por un menor estrés presentó el funcionamiento socioemocional infantil más óptimo.
Planalp et al., 2022	EE. UU.	N=682 (madres primerizas y niños de 4 a 30 meses)	Longitudinal, Cross-Lagged	PSI-SF	Observación directa en el hogar (autorregulación infantil)	Se evidenciaron interacciones bidireccionales a lo largo del tiempo entre el estrés parental y la autorregulación del niño.
Troller-Renfree et al., 2022	EE. UU.	N=548 (díadas madre-bebé, M=13.1 meses)	Transversal, Análisis factorial	Índice compuesto de estrés (incluye PSS, CHAOS)	BITSEA (problemas de comportamiento); ASQ-3 (comunicación e hitos del lenguaje)	Un mayor estrés materno se asoció significativamente con más problemas socioemocionales y menores hitos de lenguaje.
Evers et al., 2023	Alemania	N=302 (longitudinal de 4 a 36 meses)	Longitudinal, Transaccional	PSI-SF	QCSF (problemas regulatorios); CBCL 1.5-5 (problemas totales emocionales y conductuales)	Relaciones transaccionales entre estrés y problemas infantiles; en familias muy vulnerables hubo efecto del niño sobre el estrés.
Friedmann et al., 2023	Alemania	N=2940 (muestras en 3 olas de pandemia)	Transversal repetido	EBI; STADI	CSF (problemas de llanto/sueño/alimentación); SDQ (problemas emocionales y conductuales)	El estrés parental aumentó significativamente durante la pandemia y predijo mayores problemas regulatorios en bebés.

Kuhn et al., 2023	EE. UU.	N=227 (niños de 15–27 meses)	Transversal, Moderación	PSI-SF	ABAS-II (dominio de funcionamiento social)	La intervención temprana moderó la relación, eliminando la asociación entre bajo funcionamiento social y estrés parental.
Nóblega et al., 2024	Perú	N=988 (madres de infantes 6–18 meses)	Transversal, Mediación	PSS	BPSC (dificultades socioemocionales: irritabilidad, inflexibilidad, rutinas); GHQ-12	Las dificultades socioemocionales infantiles afectaron la salud mental materna, actuando el estrés parental como mediador.
Okello et al., 2024	Kenia / Zambia	N=341 (cuidadores y niños 9–36 meses)	Longitudinal, RI-CLPM	PSS	ASQ-3 (desarrollo global, 5 dominios)	Un mayor estrés parental se asoció con prácticas de estimulación reducidas, lo que repercutió negativamente en el desarrollo.
Richter et al., 2024	Alemania	N=7039 (infantes 0–24 meses)	Transversal comparativo	EBI	CSF (problemas de llanto, sueño y alimentación)	El estrés parental medió parcialmente la relación negativa entre los problemas regulatorios infantiles y las conductas de crianza.
Choi y Hong, 2025	Corea del Sur	N=288 (toddlers de 24 a 36 meses)	Transversal, SEM	K-PSI-4-SF	Korean Toddlers' SEBI (emociones básicas, regulación e interacciones prosociales)	El estrés parental se relacionó directa y negativamente con el desarrollo socioemocional, y de forma indirecta por el uso de pantallas.
Froelich et al., 2025	EE. UU.	N=449 (díadas madre-hijo de 2 a 3 años)	Longitudinal, Regresión Múltiple	PSI-SF	CBCL 1.5-5 (problemas de comportamiento); Escalas de Observación (sensibilidad y desapego)	Un aumento del estrés parental se asoció con la disminución de la sensibilidad materna frente a problemas de conducta infantil.
Hong et al., 2025	Corea del Sur	N=146 (padres de infantes, M < 36 meses)	Transversal	Parental Caregiving Anxiety Scale	K-Bayley-III (hitos del desarrollo socioemocional)	La ansiedad por el cuidado parental se asoció con diferencias perjudiciales y significativas en el desarrollo socioemocional.
Liu y Li, 2025	China	N=522 (familias rurales, M < 36 meses)	Transversal, Moderada	PSI-SF-15	Bayley-III (escala socioemocional); PARQ/S	El estrés parental moderó la relación entre la expresión emocional negativa, la impulsividad y la competencia socioemocional.
Sourander et al., 2025	Finlandia	N=377 (302 madres y 75 padres primerizos)	Longitudinal (12 y 24 meses)	SPSQ	BITSEA (problemas y competencia); CBCL 1.5–5 (síntomas internalizantes y externalizantes)	El estrés parental se asoció significativamente con más problemas de comportamiento y menor competencia socioemocional.
Verhagen et al., 2025	Países Bajos	N=360 (madres, longitudinal 6 meses a 3 años)	Longitudinal, Cross-Lagged	PSQ; DERS-16	BITSEA (problemas socioemocionales)	Se identificó una relación bidireccional, donde los problemas infantiles tempranos predijeron fuertemente el estrés parental.

Nota. ABAS-II = Adaptive Behavior Assessment System–Second Edition; ASQ-3 = Ages and Stages Questionnaire–Third Edition; Bayley-III = Bayley Scales of Infant and Toddler Development–Third Edition; BITSEA = Brief Infant-Toddler Social and Emotional Assessment; BPSC = Baby Pediatric Symptom Checklist; CBCL = Child Behavior Checklist 1.5-5; CES-D = Center for Epidemiologic Studies Depression Scale; CHAOS = Confusion, Hubbub, and Order Scale; CSF / QCSF = Questionnaire for Crying, Sleeping and Feeding; EBI = Eltern-Belastungs-Inventar; ECBQ = Early Childhood Behavior Questionnaire; eHCI = Early Human Capability Index; IBQ-R = Infant Behavior Questionnaire–Revised; K-ASQ II = Korean Ages and Stages Questionnaire II; K-PSI-4-SF = Korean Parenting Stress Index–Fourth Edition Short Form; PSI = Parenting Stress Index; PSI-SF = Parenting Stress Index–Short Form; PSS = Perceived Stress Scale / Parental Stress Scale; PSQ = Parenting Stress Questionnaire; SDQ = Strengths and Difficulties Questionnaire; SPSQ = Swedish Parenthood Stress Questionnaire; STADI = State-Trait Anxiety-Depression Inventor.

Características generales de los estudios incluidos

Los 21 estudios incluidos fueron publicados entre 2016 y 2025 y se desarrollaron en una diversidad de contextos geográficos y socioculturales. La mayor proporción de investigaciones se realizó en Estados Unidos (27,3%) y Alemania (22,7%), seguidos por Corea del Sur (13,6%) y China (9,1%). Otros estudios se llevaron a cabo en Canadá, Finlandia, Italia, Países Bajos, Perú y en contextos de África subsahariana (Kenia y Zambia) (4,5% cada uno), lo que aporta heterogeneidad contextual a la evidencia revisada (Tabla 2)

Tabla 3. Distribución de los estudios incluidos según país de realización

País / Región	Estudios (n)	Porcentaje (%)	Referencias
Estados Unidos	6	28.6%	Cherry et al. (2019); Hooper et al. (2022); Planalp et al. (2022); Troller-Renfree et al. (2022); Kuhn et al. (2023); Froelich et al. (2025)
Alemania	5	23.8%	Buechel et al. (2022); Dillmann et al. (2022); Evers et al. (2023); Friedmann et al. (2023); Richter et al. (2024)
Corea del Sur	3	14.3%	Kim et al. (2016); Choi y Hong (2025); Hong et al. (2025)
Canadá	1	4.8%	Andreadakis et al. (2020)
China	1	4.8%	Liu y Li (2025)
Finlandia	1	4.8%	Sourander et al. (2025)
Italia	1	4.8%	Provenzi et al. (2021)
Kenia y Zambia	1	4.8%	Okelo et al. (2024)
Países Bajos	1	4.8%	Verhagen et al. (2025)
Perú	1	4.8%	Nóblega et al. (2024)
Total	21	100%	

En relación con las características metodológicas de los 21 estudios incluidos, los tamaños muestrales variaron ampliamente, desde muestras clínicas o de riesgo hasta estudios poblacionales de gran escala. En todos los casos, la edad de los participantes y/o el momento de evaluación del desenlace se situó dentro del rango de 0 a 36 meses establecido como criterio de inclusión. Predominaron los diseños observacionales transversales ($n = 13$; 61,9%), seguidos por estudios longitudinales ($n = 8$; 38,1%). La evidencia provino principalmente de países de altos ingresos, concentrándose en Estados Unidos ($n = 6$; 28,6%) y Alemania ($n = 5$; 23,8%), seguidos por Corea del Sur ($n = 3$; 14,3%). En cuanto a la medición del estrés parental, predominó el uso del Parenting Stress Index (PSI) y sus distintas versiones y adaptaciones culturales (PSI-SF, EBI y SPSQ), empleado en la mayoría de los estudios, mientras que otros utilizaron la Perceived Stress Scale o la Parental Stress Scale (PSS), así como cuestionarios e índices específicos.

Por su parte, la evaluación del desarrollo socioemocional infantil exhibió una considerable heterogeneidad instrumental debido a las rápidas transiciones ontogénicas del periodo 0-36 meses. El instrumento individual más reportado fue el Brief Infant-Toddler Social and Emotional Assessment (BITSEA), utilizado en seis estudios (28,6%) para capturar

problemas conductuales y competencia social. Para la franja etaria más temprana (lactantes), la desregulación socioemocional se abordó prevalentemente a través de cuestionarios de problemas de llanto, sueño y alimentación (CSF/QCSF; $n = 4$) y de reactividad temperamental ($n = 2$). Para los niños mayores (toddlers), predominó el uso de inventarios clásicos de psicopatología del desarrollo, incluyendo el Child Behavior Checklist (CBCL 1.5-5; $n = 2$) y el Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ; $n = 2$). Asimismo, seis estudios utilizaron escalas estandarizadas del neurodesarrollo global (Bayley-III y ASQ) enfocándose en sus subdominios sociales y comunicativos. Cabe destacar que la medición de estos constructos dependió casi exclusivamente de cuestionarios de autorreporte parental, contando solo con un estudio (Planalp et al., 2022) que incorporó codificación observacional directa de la autorregulación infantil en el hogar.

A nivel de resultados, y de forma consistente a través de estas distintas metodologías e instrumentos, la totalidad de los estudios reportó asociaciones estadísticamente significativas en la dirección teóricamente esperada: niveles más altos de estrés parental se relacionaron con resultados socioemocionales infantiles menos favorables, incluyendo un mayor riesgo de problemas internalizantes y externalizantes, mayores dificultades de regulación temprana y menores niveles de competencia social.

Instrumentos utilizados para la medición del estrés parental

La evaluación del estrés parental a lo largo de los estudios se llevó a cabo predominantemente mediante el uso de cuestionarios de autorreporte estandarizados, diseñados para capturar la tensión psicológica y el agobio derivados de las demandas del rol de crianza. Dentro de esta homogeneidad metodológica, el Parenting Stress Index (PSI) y sus versiones abreviadas o adaptaciones culturales se consolidaron como las herramientas más utilizadas, estando presentes en la gran mayoría de los estudios incluidos. En particular, la versión corta (PSI-SF) fue empleada en 9 estudios, mientras que la versión completa del PSI se utilizó en una investigación adicional. Adicionalmente, en estudios europeos se empleó con frecuencia el Eltern-Belastungs-Inventar (EBI), adaptación alemana del PSI (utilizado en 4 estudios), y el Swedish Parenthood Stress Questionnaire (SPSQ). Otras medidas incluyeron la Perceived/Parental Stress Scale (PSS) (empleada en 3 estudios), el Parenting Stress Questionnaire (PSQ) y escalas específicas de ansiedad relacionada con el cuidado parental. Un estudio utilizó un índice compuesto para captar múltiples dimensiones de estresores ambientales y psicológicos. La frecuencia detallada de uso de los instrumentos se presenta en la Tabla 4.

Tabla 4. Frecuencia de uso de los instrumentos para la medición del estrés parental

Categoría / Enfoque del Instrumento	Instrumento Utilizado	Estudios (n)	Referencias
Familia del Parenting Stress Index (PSI) y versiones cortas	PSI / PSI-SF (Parenting Stress Index - Short Form y sus validaciones como K-PSI-4-SF o PSI-SF-15)	9	Cherry et al. (2019); Choi y Hong (2025); Evers et al. (2023); Froelich et al. (2025); Hooper et al. (2022); Kuhn et al. (2023); Liu y Li (2025); Planalp et al. (2022); Provenzi et al. (2021)
Adaptaciones europeas basadas en el PSI	EBI (Eltern-Belastungs-Inventar)	4	Buechel et al. (2022); Dillmann et al. (2022); Friedmann et al. (2023); Richter et al. (2024)
	SPSQ (Swedish Parenthood Stress Questionnaire)	1	Sourander et al. (2025)
Escalas de Estrés Percibido y Estrés Parental	PSS (Perceived / Parental Stress Scale)	3	Andreadakis et al. (2020); Nóbrega et al. (2024); Okelo et al. (2024)
Otros cuestionarios e índices compuestos	PSQ (Parenting Stress Questionnaire)	1	Verhagen et al. (2025)
	Parental Caregiving Anxiety Scale	1	Hong et al. (2025)
	Índice de estrés compuesto	1	Troller-Renfree et al. (2022)
	PSI (versión completa)	1	Kim et al. (2016)

Medidas de desarrollo socioemocional

El desarrollo socioemocional infantil fue evaluado principalmente mediante instrumentos estandarizados de reporte parental, siendo los más utilizados el Brief Infant–Toddler Social and Emotional Assessment (BITSEA), el Child Behavior Checklist (CBCL 1.5–5) y el Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ). Otros estudios emplearon escalas del Bayley Scales of Infant and Toddler Development, cuestionarios de problemas regulatorios (llanto, sueño y alimentación), medidas de autorregulación, emocionalidad negativa y competencia socioemocional, así como herramientas observacionales centradas en la co-regulación y la interacción cuidador–niño. La frecuencia de uso de estos instrumentos se presenta en la Tabla 5.

Tabla 5. Instrumentos más utilizados para la medición del desarrollo socioemocional y conductual infantil

Instrumento / Tipo de medición	Conteo de estudios	Porcentaje (%)	Constructo específico medido
BITSEA (Brief Infant-Toddler Social and Emotional Assessment)	6	28,6%	Problemas de comportamiento internalizantes/externalizantes y competencia socioemocional.
CBCL / SDQ (Child Behavior Checklist / Strengths and Difficulties Questionnaire)	4	19,0%	Problemas de comportamiento internalizantes y externalizantes.
Cuestionarios de problemas regulatorios (CSF/QCSF)	4	19,0%	Problemas de llanto, sueño y alimentación temprana.
ASQ y derivados (Ages and Stages Questionnaire)	3	14,3%	Evaluación de hitos del desarrollo, comunicación y habilidades personales/sociales (K-ASQ II, ASQ-3).
Escalas Bayley de Desarrollo Infantil (Bayley-III / K-Bayley-III)	3	14,3%	Hitos del desarrollo socioemocional y habilidades adaptativas.
Inventarios/Escalas de temperamento (ECBQ, IBQ-R)	2	9,5%	Temperamento infantil, afectividad negativa y capacidad regulatoria.
Otros instrumentos específicos (ABAS-II, BPSC, Korean Toddlers' SEBI, observación directa de autorregulación)	4	19,0%	Funcionamiento adaptativo, problemas específicos (rutinas, irritabilidad), interacciones prosociales y autorregulación <i>in vivo</i> .

Nota: La suma de las frecuencias y los porcentajes excede el total de los 21 estudios (100%) debido a que varias investigaciones aplicaron más de un instrumento simultáneamente para abarcar distintas dimensiones del desarrollo o adaptarse a la edad de la muestra.

Los principales resultados se resumen en la Tabla 6. De manera consistente, los estudios reportaron asociaciones entre mayores niveles de estrés parental y peores resultados socioemocionales infantiles. Asimismo, parte de la evidencia identificó mecanismos de mediación y moderación, particularmente relacionados con el temperamento infantil, el apoyo social y las prácticas de crianza. Finalmente, un grupo de estudios realizados durante la pandemia por COVID-19 documentó incrementos tanto en el estrés parental como en las dificultades regulatorias y socioemocionales infantiles.

Tabla 6. Síntesis integradora de las mediciones y principales hallazgos de la revisión (N = 21)

Categoría	Estudios	Principales hallazgos
Asociación entre estrés parental y desarrollo socioemocional	Cherry et al. (2019); Hattangadi et al. (2020); Hooper et al. (2022); Sourander et al. (2025)	La totalidad de los estudios reportó que mayores niveles de estrés parental se asociaron con más problemas emocionales y conductuales, mayores síntomas internalizantes y externalizantes, menor competencia socioemocional y mayores dificultades regulatorias (llanto, sueño y alimentación). En varios estudios estas asociaciones fueron evidentes desde los primeros meses de vida.
Mediación	Kim (2016), Andreadakis et al. (2020), Provenzi (2021), Nóbrega (2024), Richter (2024) y Choi y Hong (2025)	El estrés parental actuó como un mecanismo mediador clave entre factores parentales o contextuales (salud mental materna, involucramiento paterno, estrés prenatal, vulnerabilidad socioeconómica, problemas regulatorios) y el desarrollo socioemocional infantil.

Moderación	Evers (2023), Kuhn (2023), Froelich (2025), Liu y Li (2025) y Sourander (2025)	El impacto del estrés parental sobre el desarrollo socioemocional fue modificado (amortiguado o exacerbado) por factores como el temperamento infantil, el apoyo social de los medios, la resiliencia familiar, el nivel de caos en el hogar y la inscripción en programas de intervención temprana.
Contextos específicos (COVID-19)	Provenzi (2021), Buechel (2022), Dillmann (2022), Friedmann (2023), Richter (2024) y Hong (2025).	Los estudios realizados durante y en la post-pandemia documentaron niveles elevados de estrés parental asociados de forma concurrente y longitudinal con un aumento significativo de problemas regulatorios, emocionales y conductuales en lactantes y niños pequeños.
Calidad metodológica	Todos los estudios	La gran mayoría de las investigaciones (n = 21) presentó un bajo riesgo de sesgo, evidenciando alta solidez metodológica. Las principales limitaciones transversales fueron el uso predominante de autorreporte parental para evaluar ambos constructos y la heterogeneidad de los instrumentos de medición.

Discusión

La presente revisión sistemática sintetizó la evidencia empírica disponible sobre la asociación entre el estrés parental y el desarrollo socioemocional en niños y niñas de 0 a 36 meses. En conjunto, los 21 estudios incluidos muestran de manera consistente que niveles elevados de estrés parental se asocian con resultados socioemocionales y conductuales menos favorables desde etapas muy tempranas del desarrollo. Este patrón se observó a través de distintos diseños metodológicos y contextos socioculturales, lo que refuerza la solidez de la evidencia empírica reciente sobre el rol del estrés parental como factor de riesgo temprano para el ajuste socioemocional infantil (Ciciolla et al., 2014; Hattangadi et al., 2020; Ribas et al., 2024; Stone et al., 2016).

Un primer aporte relevante de esta revisión es confirmar que el impacto del estrés parental no se limita a la etapa preescolar o escolar, sino que emerge durante la infancia temprana, incluso en los primeros meses de vida. Los estudios incluidos reportan asociaciones significativas entre mayores niveles de estrés parental y dificultades en la regulación emocional, el comportamiento socioemocional y otros indicadores tempranos del desarrollo ya desde los 3–4 meses de edad. Asimismo, la presencia de estrés parental durante el primer año de vida se asoció con un mayor riesgo de dificultades socioemocionales y problemas de salud mental en etapas posteriores de la primera infancia, incluso tras controlar por variables sociodemográficas y de salud mental parental (Hattangadi et al., 2020).

Para comprender los mecanismos subyacentes que explican por qué el estrés parental impacta de manera tan profunda el desarrollo socioemocional temprano, la evidencia revisada apunta a la disrupción de las prácticas de crianza y de los procesos de co-regulación (Planalp et al., 2022). Durante los primeros años de vida, los infantes y niños pequeños

dependen casi exclusivamente de cuidadores sensibles para ayudarles a regular sus necesidades y su comportamiento (Planalp et al., 2022). Sin embargo, cuando las demandas exceden los recursos del cuidador, el estrés agota sus recursos psicológicos y regulatorios (Froelich et al., 2024). Este agotamiento se traduce directamente en una disminución de la calidez, la sensibilidad y el apoyo a la autonomía del niño (Andreadakis et al., 2020; Froelich et al., 2024). Al mismo tiempo, el estrés incrementa el riesgo de prácticas parentales desadaptativas, induciendo a un mayor desapego emocional, sobrereactividad, impulsividad disfuncional y falta de consistencia en la disciplina (Liu y Li, 2025; Richter et al., 2024).

Esta disrupción en la calidad de las interacciones y la reducción en las prácticas de estimulación privan al niño del andamiaje necesario para desarrollar sus propios sistemas de autorregulación (Okelo et al., 2024; Planalp et al., 2022). Adicionalmente, el estrecho contacto físico y temporal entre la díada facilita un 'contagio emocional', donde los niños se ven directamente afectados por la desregulación emocional de los padres, internalizando un clima afectivo negativo (Liu y Li, 2025). Como consecuencia, esta falta de contención y sincronía se manifiesta inicialmente en dificultades regulatorias infantiles (tales como problemas de llanto, sueño y alimentación) (Buechel et al., 2022; Evers et al., 2023; Richter et al., 2024), para luego consolidarse en problemas conductuales de tipo internalizante y externalizante (Cherry et al., 2019; Verhagen et al., 2025). Finalmente, esta dinámica se constituye como un proceso transaccional, en el cual los problemas conductuales del niño exacerban aún más el estrés de los padres, perpetuando un ciclo de riesgo para el desarrollo infantil (Cherry et al., 2019; Evers et al., 2023; Verhagen et al., 2025).

Otro hallazgo central de esta revisión es la identificación del estrés parental como un mecanismo mediador relevante entre diversos factores de riesgo y el desarrollo socioemocional infantil. La evidencia reciente indica que el estrés parental media la asociación entre factores parentales y contextuales —como la sintomatología emocional materna, el estrés ambiental, la vulnerabilidad socioeconómica o condiciones de salud del niño o la niña— y los resultados socioemocionales tempranos (Fang et al., 2024; Jones et al., 2021). Asimismo, los estudios revisados sugieren que el estrés parental explica parcialmente la relación entre dificultades regulatorias infantiles y prácticas de crianza menos sensibles o más reactivas, lo que refuerza la idea de que el estrés parental constituye un mecanismo a través del cual los riesgos contextuales impactan la calidad de la interacción cuidador/a–niño/a (Stone et al., 2016; Jones et al., 2021).

La evidencia sintetizada también muestra que el impacto del estrés parental no es homogéneo, sino que se ve modulado por factores individuales y contextuales. En particular, los estudios incluidos indican que el temperamento infantil, especialmente la emocionalidad negativa y las dificultades en el control del esfuerzo, amplifican la asociación entre estrés parental y peores resultados socioemocionales (Andreadakis et al., 2020; Behrendt et al., 2020). En contraste, el apoyo social, la resiliencia familiar y la participación en programas

de apoyo o intervención temprana emergen como factores protectores que amortiguan los efectos negativos del estrés parental sobre el desarrollo socioemocional infantil (Andreadakis et al., 2020; Campisi et al., 2024; Fang et al., 2024).

Un subconjunto de los estudios incluidos fue realizado en el contexto de la pandemia por COVID-19, lo que permitió examinar el impacto de estresores contextuales agudos sobre el estrés parental y el desarrollo socioemocional temprano. Estos estudios reportaron incrementos significativos en los niveles de estrés parental asociados a mayores dificultades en la regulación emocional y el funcionamiento socioemocional de lactantes y niños pequeños. Aunque estos hallazgos deben interpretarse considerando el carácter excepcional de la pandemia, aportan evidencia adicional sobre la sensibilidad del desarrollo socioemocional temprano a las condiciones ambientales y familiares (Buechel et al., 2022; Dillmann et al., 2022; Provenzi et al., 2021).

En términos de aplicabilidad clínica y de investigación a nivel local, es importante destacar que los instrumentos más predominantemente utilizados en la evidencia internacional sintetizada cuentan con validación en el contexto chileno. Específicamente, tanto el Parenting Stress Index - Short Form (PSI-SF) como la Perceived Stress Scale (PSS) han sido validados y utilizados previamente en muestras de madres chilenas de la primera infancia (Santelices et al., 2021; Woine et al., 2024), lo que facilita la transferencia de estos hallazgos a la realidad nacional y respalda el uso de estas herramientas para la pesquisa temprana en los sistemas de salud y protección a la infancia de Chile.

Pese a la consistencia general de los hallazgos, esta revisión presenta algunas limitaciones que deben ser consideradas. En primer lugar, la mayoría de los estudios incluidos utilizó medidas de autorreporte parental tanto para el estrés como para los desenlaces infantiles, lo que podría haber incrementado las asociaciones observadas debido a varianza compartida. Además, aunque se incluyeron estudios de diversos contextos, la evidencia reciente continúa concentrándose principalmente en países de ingresos altos, lo que limita la generalización de los resultados a contextos socioculturales más diversos, particularmente en América Latina (Ribas et al., 2024; Santelices et al., 2021).

En conjunto, los resultados de esta revisión refuerzan la idea de que el estrés parental durante los primeros tres años de vida constituye un factor de riesgo relevante, temprano y potencialmente modificable para el desarrollo socioemocional infantil. La evidencia reciente sintetizada respalda la necesidad de intervenciones preventivas y estrategias de apoyo familiar que consideren explícitamente la reducción del estrés parental como un objetivo central para promover trayectorias de desarrollo socioemocional más favorables desde la primera infancia (Campisi et al., 2024; Fang et al., 2024).

Limitaciones

Esta revisión no contó con un registro prospectivo del protocolo, lo que puede limitar la transparencia del proceso de revisión y aumentar el riesgo de modificaciones metodológicas durante su desarrollo. No obstante, se siguieron las directrices PRISMA 2020 para la planificación, realización y reporte de la revisión sistemática. Asimismo, esta revisión presenta algunas limitaciones metodológicas. La selección de los estudios, la extracción de datos y la evaluación de la calidad metodológica fueron realizadas por una única revisora, lo que podría haber incrementado el riesgo de sesgo durante estas etapas del proceso. No obstante, las decisiones metodológicas relacionadas con la aplicación de los criterios de elegibilidad fueron discutidas con el equipo supervisor con el fin de favorecer la consistencia del proceso de selección.

Conclusiones y aportes del estudio

1. La evidencia sintetizada muestra que el estrés parental se asocia de manera consistente con el desarrollo socioemocional y conductual de niños y niñas durante los primeros 36 meses de vida, con efectos observables desde los primeros meses.
2. El estrés parental emerge como un mecanismo clave que vincula factores parentales y contextuales con el ajuste socioemocional infantil, siendo además modulado por características del niño y recursos familiares.
3. Estos hallazgos respaldan la relevancia clínica y preventiva de intervenciones tempranas orientadas a reducir el estrés parental para promover trayectorias de desarrollo socioemocional más favorables en la primera infancia.

Reconocimientos

Esta investigación fue financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), a través del Programa de Investigación Asociativa (PIA), proyecto ANID/PIA/CIE160007.

Referencias

- Abidin, R. R. (2012). *Parenting Stress Index* (4a ed.). Psychological Assessment Resources.
- Andreadakis, E., Laurin, J. C., Joussemet, M. y Mageau, G. A. (2020). Toddler temperament, parent stress, and autonomy support. *Journal of Child and Family Studies*, 29(11), 3029–3043. <https://doi.org/10.1007/s10826-020-01793-3>
- Behrendt, H. F., Wade, M., Bayet, L., Nelson, C. A. y Bosquet Enlow, M. (2020). Pathways to social-emotional functioning in the preschool period: The role of child temperament

- and maternal anxiety in boys and girls. *Development and Psychopathology*, 32(3), 961–974. <https://doi.org/10.1017/S0954579419000853>
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development*, 55(1), 83–96. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1984.tb00275.x>
- Bernier, A., Carlson, S. M. y Whipple, N. (2010). From external regulation to self-regulation: Early parenting precursors of young children's executive functioning. *Child Development*, 81(1), 326–339. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2009.01397.x>
- Buechel, C., Nehring, I., Seifert, C., Eber, S., Behrends, U., Mall, V. y Friedmann, A. (2022). A cross-sectional investigation of psychosocial stress factors in German families with children aged 0–3 years during the COVID-19 pandemic: initial results of the CoronabaBY study. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 16(37). <https://doi.org/10.1186/s13034-022-00464-z>
- Campisi, C., Pham, D., Rapoport, E. y Adesman, A. (2024). Parenting stress, community support, and unmet health care needs of children in the US. *Maternal and Child Health Journal*, 28, 1010–1019. <https://doi.org/10.1007/s10995-024-03912-8>
- Cherry, K. E., Gerstein, E. D. y Ciciolla, L. (2019). Parenting stress and children's behavior: Transactional models during Early Head Start. *Journal of Family Psychology*, 33(8), 916–926. <https://doi.org/10.1037/fam0000574>
- Chetcuti, L., Uljarević, M., Varcin, K. J., Boutrus, M., Wan, M. W., Green, J. y Hudry, K. (2021). Caregiver psychological distress predicts temperament and social-emotional outcomes in infants with autism traits. *Research on Child and Adolescent Psychopathology*, 49(12), 1669–1681. <https://doi.org/10.1007/s10802-021-00838-5>
- Choi, K. y Hong, Y.-J. (2025). Differential roles of problematic media use by mothers and toddlers in the relation between parenting stress and toddlers' socioemotional development. *Infant Behavior and Development*, 78, 102009. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2024.102009>
- Ciciolla, L., Gerstein, E. D. y Crnic, K. A. (2014). Reciprocity among maternal distress, child behavior, and parenting. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 43(5), 751–764. <https://doi.org/10.1080/15374416.2013.812038>
- Crnic, K., Gaze, C. y Hoffman, C. (2005). Cumulative parenting stress across the preschool period. *Infant and Child Development*, 14(2), 117–132. <https://doi.org/10.1002/icd.384>
- Crnic, K. y Low, C. (2002). Everyday stresses and parenting. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting* (Vol. 5, pp. 243–267). Lawrence Erlbaum.
- Crum, K. I. y Moreland, A. D. (2017). Parental stress and children's outcomes. *Journal of Child and Family Studies*, 26(11), 3067–3078. <https://doi.org/10.1007/s10826-017-0822-5>

- Deater-Deckard, K. (1998). Parenting stress and child adjustment. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 5(3), 314–332. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2850.1998.tb00152.x>
- Deater-Deckard, K. y Panneton, R. (2017). *Parental stress and early child development*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-55376-4>
- Dillmann, J., Sensoy, Ö. y Schwarzer, G. (2022). Parental perceived stress and its consequences on early social-emotional child development during COVID-19 pandemic. *Journal of Early Childhood Research*, 20(4), 524–538. <https://doi.org/10.1177/1476718X221083423>
- Doiron, K. M., Stack, D. M., Dickson, D. J., Bouchard, S. y Serbin, L. A. (2022). Co-regulation and parenting stress over time in full-term, very low birthweight preterm, and psycho-socially at-risk infant-mother dyads: Implications for fostering the development of healthy relationships. *Infant Behavior and Development*, 68, 101731. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2022.101731>
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., Shepard, S. A., Guthrie, I. K., Murphy, B. C. y Reiser, M. (1999). Parental Reactions to Children's Negative Emotions: Longitudinal Relations to Quality of Children's Social Functioning. *Child Development*, 70(2), 513–534. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00037>
- Evers, O., Georg, A. K., Wegener, C., Sidor, A. y Taubner, S. (2023). Transactional relations between child functioning and parenting stress in the first years of life: A longitudinal study among psychosocially burdened families. *Psychopathology*, 56(1-2), 29–40. <https://doi.org/10.1159/000524101>
- Fang, Y., Luo, J., Boele, M., Windhorst, D., Van Grieken, A. y Raat, H. (2022). Parent, child, and situational factors associated with parenting stress: a systematic review. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 33(6), 1687–1705. <https://doi.org/10.1007/s00787-022-02027-1>
- Frick, P. J. y Morris, A. S. (2004). Temperament and pathways to conduct problems. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 33(1), 54–68. https://doi.org/10.1207/S15374424JCCP3301_6
- Friedmann, A., Buechel, C., Seifert, C., Eber, S., Mall, V. y Nehring, I. (2023). Easing pandemic-related restrictions, easing psychosocial stress factors in families with infants and toddlers? Cross-sectional results of the three wave CoronabaBY study from Germany. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 17, 76. <https://doi.org/10.1186/s13034-023-00618-7>
- Froelich, J. M. y Gerstein, E. D. (2025). Parenting stress, child behavior problems, and household chaos: Examining parenting in Early Head Start families. *Child & Youth Care Forum*, 54, 925–943. <https://doi.org/10.1007/s10566-024-09845-1>
- Hattangadi, N., Cost, K. T., Birken, C. S., Borkhoff, C. M., Maguire, J. L., Szatmari, P. y Charach, A. (2020). Parenting stress during infancy is a risk factor for mental health

- problems in 3-year-old children. *BMC Public Health*, 20, 1726. <https://doi.org/10.1186/s12889-020-09861-5>
- Hong, E.-J., Park, H.-W. y Kim, S.-Y. (2025). Developmental differences in infants due to parental caregiving anxiety and parents' parenting knowledge during the COVID-19 pandemic in South Korea. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 36(5), 350-366. <https://doi.org/10.1080/10911359.2025.2457977>
- Hooper, A., Hustedt, J. T., Slicker, G., Hallam, R. A. y Gaviria-Loaiza, J. (2022). Linking Early Head Start children's social-emotional functioning with profiles of family functioning and stress. *Journal of Family Psychology*, 37(1), 153-160. <https://doi.org/10.1037/fam0001014>
- Houck, G. M. y LeCuyer-Maus, E. A. (2002). Maternal limit-setting and toddler competence. *Issues in Comprehensive Pediatric Nursing*, 25(1), 21-41. <https://doi.org/10.1080/014608602753504838>
- Jones, J. H., Call, T. A., Wolford, S. N. y McWey, L. M. (2021). Parental stress and family conflict. *Journal of Child and Family Studies*, 30(3), 746-756. <https://doi.org/10.1007/s10826-021-01904-8>
- Kim, M., Kang, S.-K., Yee, B., Shim, S.-Y. y Chung, M. (2016). Paternal involvement and early infant neurodevelopment: the mediation role of maternal parenting stress. *BMC Pediatrics*, 16, 212. <https://doi.org/10.1186/s12887-016-0747-y>
- Kochanska, G., Coy, K. C. y Murray, K. T. (2001). The development of self-regulation in the first four years of life. *Child Development*, 72(4), 1091-1111. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00336>
- Kopp, C. B. (1982). Antecedents of self-regulation. *Developmental Psychology*, 18(2), 199-214. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.18.2.199>
- Kuhn, J., Hickey, E., Lindly, O., Stransky, M., Masaro, M., Patts, G. J., Cabral, H., Crossman, M., Augustyn, M., Feinberg, E. y Broder-Fingert, S. (2023). Parenting stress, child social functioning, and Part C Early Intervention in predominantly low-income families of children with or at high risk for developmental delay from minoritized racial and ethnic groups. *Journal of Early Intervention*, 45(4), 467-487. <https://doi.org/10.1177/10538151231155406>
- León, G. A., Morris, A. R., Gilbertson, C. H., Turner, A., Betron, H., Dominguez Ortega, L., Guillemette, S., Kuhil, S., Wang, J., Demenko, V., Liu, J., Longdon, A., Ouyang, J. y Saxbe, D. E. (2024). Glee in threes: Positive affect synchrony in parent-infant triads is moderated by maternal hair cortisol and parenting stress. *Infant Behavior and Development*, 76, 101976. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2024.101976>
- Lepage, C., Gaudet, I., Doussau, A., Vinay, M.-C., Gagner, C., von Siebenthal, Z., Poirier, N., Simard, M.-N., Paquette, N. y Gallagher, A. (2023). The role of parenting stress in anxiety and sleep outcomes in toddlers with congenital heart disease. *Frontiers in Pediatrics*, 10, 1055526. <https://doi.org/10.3389/fped.2022.1055526>

- Liu, H. y Li, L. (2025). From family emotions to child competence: unpacking parenting stress's dual role as mediator and moderator in rural China. *Frontiers in Psychology*, 16, 1607888. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1607888>
- Löchner, J., Ulrich, S. M. y Lux, U. (2024). The impact of parents' stress on parents' and young childrens' mental health—Short- and long-term effects of risk and resilience factors in families with children aged 0–3 in a representative sample. *Stress and Health*, 40(4), e3400. <https://doi.org/10.1002/smi.3400>
- Nóblega, M., Retiz, O., Nuñez del Prado, J. y Bartra, R. (2024). Maternal stress mediates association of infant socioemotional development with perinatal mental health in socioeconomically vulnerable Peruvian settings. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 21(7), 844. <https://doi.org/10.3390/ijerph21070844>
- Okelo, K., Murray, A. L., King, J., Kitsao-Wekulo, P., Onyango, S., Nampijja, M. y Auyeung, B. (2024). Parental stress and child stimulation practices: examining associations with child developmental outcomes over time in Kenya and Zambia. *BMC Psychology*, 12, 50. <https://doi.org/10.1186/s40359-024-01533-y>
- Planalp, E. M., Nowak, A. L., Tran, D., Lefever, J. B. y Braungart-Rieker, J. M. (2022). Positive parenting, parenting stress, and child self-regulation patterns differ across maternal demographic risk. *Journal of Family Psychology*, 36(5), 713–724. <https://doi.org/10.1037/fam0000934>
- Pope, A. W., Tillman, K. y Snyder, H. T. (2005). Parenting Stress in Infancy and Psychosocial Adjustment in Toddlerhood: A Longitudinal Study of Children with Craniofacial Anomalies. *The Cleft Palate-Craniofacial Journal*, 42(5), 556-559. <https://doi.org/10.1597/04-066r.1>
- Provenzi, L., Grumi, S., Altieri, L., Bensi, G., Bertazzoli, E., Biasucci, G., Cavallini, A., Decembrino, L., Falcone, R., Freddi, A., Gardella, B., Giaccherio, R., Giorda, R., Grossi, E., Guerini, P., Magnani, M. L., Martelli, P., Motta, M., Nacinovich, R., Pantaleo, D., Pisoni, C., Prefumo, F., Riva, L., Scelsa, B., Spartà, M. V., Spinillo, A., Vergani, P., Orcesi, S. y Borgatti, R. (2021). Prenatal maternal stress during the COVID-19 pandemic and infant regulatory capacity at 3 months: A longitudinal study. *Development and Psychopathology*, 35(1), 35–43. <https://doi.org/10.1017/S0954579421000766>
- Richter, K., Friedmann, A., Mall, V. y Augustin, M. (2024). Infant crying, sleeping, and feeding problems in times of societal crises: The mediating role of parenting stress on parenting behavior in fathers and mothers. *Children*, 11(12), 1540. <https://doi.org/10.3390/children11121540>
- Rigato, S., Vrticka, P., Stets, M. y Holmboe, K. (2024). Mother–infant interaction and peer problems. *PLOS ONE*, 19(6), e0302661. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0302661>

- Ribas, L. H., Montezano, B. B., Nieves, M., Kampmann, L. B. y Jansen, K. (2024). The role of parental stress on emotional and behavioral problems in offspring: a systematic review with meta-analysis. *Jornal de Pediatria*, 100(6), 565-585. <https://doi.org/10.1016/j.jpmed.2024.02.003>
- Santelices, M. P., Tagle, F., y Immel, N. (2021). Depressive symptomatology and parenting stress: Influence on the social-emotional development of pre-schoolers in Chile. *Children*, 8(5), 387. <https://doi.org/10.3390/children8050387>
- Sourander, J., Salo, S., Laakso, M.-L. y Kalland, M. (2025). Toddlers' social-emotional competence and problem behaviours: associations with parenting stress and social support among Finnish first-time parents. *Early Child Development and Care*, 195(12), 1316–1336. <https://doi.org/10.1080/03004430.2025.2549108>
- Stone, L. L., Mares, S. H. W., Otten, R., Engels, R. C. M. E. y Janssens, J. M. A. M. (2016). The Co-Development of Parenting Stress and Childhood Internalizing and Externalizing Problems. *Journal Of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 38(1), 76-86. <https://doi.org/10.1007/s10862-015-9500-3>
- Troller-Renfree, S. V., Hart, E. R., Sperber, J. F., Fox, N. A. y Noble, K. G. (2022). Associations among stress and language and socioemotional development in a low-income sample. *Development and Psychopathology*, 34(2), 597–605. <https://doi.org/10.1017/S0954579421001759>
- Verhagen, C., Duijndam, S., Kupper, N., Lodder, P. y Boekhorst, M. (2025). A cross-lagged panel model examining the longitudinal associations between maternal emotion regulation difficulties, parenting stress, and child socio-emotional problems in toddlerhood. *Infant Mental Health Journal*, 47(1), e70051. <https://doi.org/10.1002/imhj.70051>
- Woine, A., Escobar, M. J., Panesso, C., Szczygiał, D., Mikolajczak, M. y Roskam, I. (2024). Parental Burnout and Child Behavior: A Preliminary Analysis of Mediating and Moderating Effects of Positive Parenting. *Children*, 11(3), 353. <https://doi.org/10.3390/children11030353>

Para citar en APA 7

Manríquez-Fuenzalida, C., Caqueo-Úrizar, A. y Henríquez-Henríquez, D. (2026). Estrés parental y desarrollo socioemocional en niños y niñas de 0 a 36 meses: Una revisión sistemática. *Terapia Psicológica (En línea)*, 44(2), 229-252. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082026000200229>



© 2026 Terapia Psicológica